Título: Plaza Pública/ Hombres mayores
Fuente: Reforma
Fecha: 22/07/1996
Folio: 36217
Medida: 6975

Plaza Pública / Hombres mayores

Carlos Zapata Vela a los 90 años, y Alejandro Avilés, a los ochenta, socialista uno, cristiano el otro, mexicanos que nada tienen en común salvo su patriotismo, han servido a los demás con su pensamiento y con su acción.

Miguel Angel Granados Chapa

No sólo por su edad, sino por su prestancia civil, son hombres mayores. Cada quien por su lado, con una década de diferencia, han ofrecido largo y fructuoso servicio a su país. Diferente por entero su visión del mundo y de México, del individuo y de la sociedad, los une su patriotismo ejemplar, motivo que nos impele a hablar de ellos, porque esa flor cívica se marchita hoy entre nosotros, y es preciso fomentar su cultivo. Se trata de don Carlos Zapata Vela, quien anteayer sábado cumplió noventa años, y de don Alejandro Avilés, quien con ochenta en su haber recibió el jueves justo homenaje.

Zapata Vela nació en un pequeño poblado cercano a Córdoba, en Veracruz: San Juan de la Punta. Desde muchacho su conciencia se agitó a la vista de la injusticia social, de que era una víctima. Pero no lo fue inerte y quieto: escribió desde muchacho, militó en agrupaciones sociales, se hizo comunista y abogado. Luego, ingresó al Partido de la Revolución Mexicana, la versión cardenista del partido gubernamental. Cuando el general Heriberto Jara fue nombrado presidente de esa especie de frente popular, lo acercó a sí, como recuerda el propio Zapata Vela: "tal vez por la constancia de mi colaboración, y sin duda por su generosidad, fui designado su secretario particular, y obtuve luego un título mayor: su amigo".

Tal amistad quedó plasmada no sólo en una prolongada tarea conjunta, hasta la muerte del general ocurrida en 1968, sino en un libro escrito por Zapata Vela, Conversaciones con Heriberto Jara, aparecido en 1992. Leer las respuestas del general veracruzano que fue secretario de Marina durante el gobierno de Avila Camacho, es simultáneamente conocer el pensamiento de su antiguo secretario particular. Así lo ilustra el propio autor al narrar que la primera vez que fue llamado por Jara a su despacho, éste se asombró de ver que no tomaba notas al ser instruido para preparar un documento "en que se expusieran los principios del partido, los propósitos que planteaba, los objetivos que perseguía". Zapata Vela explicó a su jefe que no era preciso anotar lo que escuchaba, "porque todo lo que usted me está diciendo forma parte de mi manera de pensar y de mis convicciones revolucionarias".

El secretario particular de Jara recibió en 1939 a un recomendado de su hermano, el después general Joaquín Zapata Vela, agente del ministerio público militar en aquel entonces en San Luis Potosí. Se trataba del joven bachiller Jesús Reyes Heroles, de "espléndida formación y limpios principios", según lo evoca Zapata Vela, quien recuerda también la molestia que experimentaba su auxiliar tuxpeño cuando el secretario particular corregía los borradores preparados por el futuro sucesor de Jara. Reyes Heroles y Zapata Vela coincidirían después como diputados en la 45a legislatura, de 1961 a 1964. Una década después, cuando Reyes Heroles fue nombrado presidente del PRI, ofreció una posición a su antiguo jefe (que éste no aceptó), precisamente en memoria de aquel primer empleo, que le permitió conocer el partido que luego encabezaría.

Zapata Vela había sido ya diputado, en 1940; luego fue asesor jurídico de Jara en Marina, y subdirector del Banco Nacional de Crédito Agrícola, durante el alemanismo. Embajador de México en Moscú, al final de los sesenta, fue después presidente del Instituto de intercambio y amistad mexicano soviético. Como dijo el periodista Javier Romero al rendirle homenaje, "en su retiro la fidelidad a las ideas socialistas merece el honor".

Don Alejandro Avilés nació el 31 de diciembre de 1915. Ese año dio título a una generación y al libro donde don Luis Calderón Vega empezó su biografía del Partido Acción Nacional, pues a aquella promoción universitaria perteneció su fundador, don Manuel Gómez Morín. Este fue largamente evocado por Avilés, el jueves pasado, durante el homenaje que ese partido le ofreció por su perseverante y útil militancia.

Como jefe de prensa del PAN, y director de su órgano semanal La Nación, durante década

Información Selectiva S.A. de C.V. Derechos Reservados 1994. Teléfonos: 318-8900 en Monterrey, 726-0070 en México DF, 41-4117 en Guadalajara

y
media, Avilés mantuvo una provechosa cercanía con Gómez Morín. Tiene en la mente, por lo tanto, mil momentos trascendentes o divertidos del fundador panista. Recordó, por ejemplo, que durante un mitin en Chihuahua, autoridades priístas quisieron frustrarlo suspendiendo el suministro eléctrico. Sentenció entonces Gómez Morín que "cuando se apagan las luces se encienden las conciencias".

Sucesor de Carlos Septién García al frente de ese periódico partidario, Avilés dirigió también la escuela de periodismo que lleva el nombre de aquel personaje. Lo hizo durante más de veinte años, y su activo papel en la formación de un vasto elenco de reporteros merecería por sí solo el reconocimiento de la sociedad, a la que además ha servido en el ejercicio de su propio trabajo periodístico, disperso a lo largo del tiempo en muchos diarios y revistas. El mismo fue director de publicaciones, como el semanario Mundo mejor, y Acento, mensual de cultura, así como de una de las primeras empresas de su género en México, la Agencia Mexicana de Servicios Informativos.

Improvisado profesor a los catorce años, Avilés se formó a sí mismo como maestro y como escritor. Poeta sobre todo, fue parte del grupo de la revista América, con Rosario Castellanos, Dolores Castro, Margarita Michelena, Efrén Hernández y Javier Peñalosa. Como muestra de su poesía, ofrezco aquí "Liberación", tomado de Los claros días: "A veces una cólera amarilla/ desgaja al hombre de la luz, del viento,/ de sí mismo./ Y lo conduce a soledad tan densa/que todo es gravedad, es hundimiento/ en un letal vacío./ bajamos como piedras/ hacia el húmedo origen de la sombra,/ a soledad tan sola, que parece/ que no se puede ya bajar más hondo./ Y seguimos bajando,/ hacia el último hueco del abismo,/ hacia la forma última del pozo./ Entonces, en aquella soledad,/ surge una fuente, un lago,/ un misterioso río./ Aun en sombras, en espesos vahos,/sentimos su corriente, /su lenta onda de frescor, su alivio,/ su brisa de agua intacta, su rumor/ de aire delgado y límpido./Un reconocimiento, y una suerte/ de amor, tal vez de olvido,/ discurre por las venas,/ nos sube al pecho, a la garganta, al grito".

En un poema, Alejandro Avilés describe la liberación de la angustia o el rencor como "un reconocimiento y una suerte de amor, tal vez de olvido" que "discurre por las venas, nos sube al pecho, a la garganta, al grito".

Descriptores:
Página Editorial
Columna Plaza Pública

Información Selectiva S.A. de C.V. Derechos Reservados 1994. Teléfonos: 318-8900 en Monterrey, 726-0070 en México DF, 41-4117 en Guadalajara

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Hombres mayores

Carlos Zapata Vela a los 90 años, y Alejandro Avilés, a los ochenta, socialista uno, cristiano el otro, mexicanos que nada tienen en común salvo su patriotismo, han servido a los demás con su pensamiento y con su acción.

NO SÓLO POR SU EDAD, SINO POR SU PRESTANCIA CIvil, son hombres mayores. Cada quien por su lado, con una década de diferencia, han ofrecido largo y fructuoso servicio a su país. Diferente por entero su visión del mundo y de México, del individuo y de la sociedad, los une su patriotismo ejemplar, motivo que nos impele a hablar de ellos, porque esa flor cívica se marchita hoy entre nosotros, y es preciso fomentar su cultivo. Se trata de don Carlos Zapata Vela, quien anteayer sábado cumplió noventa años, y de don Alejandro Avilés, quien con ochenta en su haber recibió el jueves justo homenaje.

Zapata Vela nació en un pequeño poblado cercano a Córdoba, en Veracruz: San Juan de la Punta. Desde muchacho su conciencia se agitó a la vista de la injusticia social, de que era una víctima. Pero no lo fue inerte y quieto: escribió desde muchacho, militó en agrupaciones sociales, se hizo comunista y abogado. Luego, ingresó al Partido de la Revolución Mexicana, la versión cardenista del partido gubernamental. Cuando el general Heriberto Jara fue nombrado presidente de esa especie de frente popular, lo acercó a sí, como recuerda el propio Zapata Vela: "tal vez por la constancia de mi colaboración, y sin duda por su generosidad, fui designado su secretario particular, y obtuve luego un título mayor: su amigo".

Tal amistad quedó plasmada no sólo en una prolongada tarea conjunta, hasta la muerte del general ocurrida en 1968, sino en un libro escrito por Zapata Vela, *Conversaciones con Heriberto Jara*, aparecido en 1992. Leer las respuestas del general veracruzano que fue secretario de Marina durante el gobierno de Avila Camacho, es simultáneamente conocer el pensamiento de su antiguo secretario particular. Así lo ilustra el propio autor al narrar que la primera vez que fue llamado por Jara a su despacho, éste se asombró de ver que no tomaba notas al ser instruido para preparar un documento "en que se expusieran los principios del partido, los propósitos que planteaba, los objetivos que perseguía". Zapata Vela explicó a su jefe que no era preciso anotar lo que escuchaba, "porque todo lo que usted me está diciendo forma parte de mi manera de pensar y de mis convicciones revolucionarias".

El secretario particular de Jara recibió en 1939 a un recomendado de su hermano, el después general Joaquín Zapata Vela, agente del ministerio público militar en aquel entonces en San Luis Potosí. Se trataba del joven bachiller Jesús Reyes Heroles, de "espléndida formación y limpios principios", según lo evoca Zapata Vela, quien recuerda también la molestia que experimentaba su auxiliar tuxpeño cuando el secretario particular corregía los borradores preparados por el futuro sucesor de Jara. Reyes Heroles y Zapata Vela coincidirían después como diputados en la 45a legislatura, de 1961 a 1964. Una década después, cuando Reyes Heroles fue nombrado presidente del PRI, ofreció una posición a su antiguo jefe (que éste no aceptó), precisamente en memoria de aquel primer empleo, que le permitió conocer el partido que luego encabezaría.

Zapata Vela había sido ya diputado, en 1940; luego fue asesor jurídico de Jara en Marina, y subdirector del Banco Nacional de Crédito Agrícola, durante el alemanismo. Embajador de México en Moscú, al final de los sesenta, fue después presidente del Instituto de intercambio y amistad mexicano soviético. Como dijo el periodista Javier Romero al rendirle homenaje, "en su retiro la fidelidad a las ideas socialistas merece el honor".

En un poema, Alejandro Avilés describe la liberación de la angustia o el rencor como "un reconocimiento y una suerte de amor, tal vez de olvido" que "discurre por las venas, nos sube al pecho, a la garganta, al grito".

Don Alejandro Avilés nació el 31 de diciembre de 1915. Ese año dio título a una generación y al libro donde don Luis Calderón Vega empezó su biografía del Partido Acción Nacional, pues a aquella promoción universitaria perteneció su fundador, don Manuel Gómez Morín. Este fue largamente evocado por Avilés, el jueves pasado, durante el homenaje que ese partido le ofreció por su perseverante y útil militancia.

Como jefe de prensa del PAN, y director de su órgano semanal *La Nación*, durante década y media, Avilés mantuvo una provechosa cercanía con Gómez Morín. Tiene en la mente, por lo tanto, mil momentos trascendentes o divertidos del fundador panista. Recordó, por ejemplo, que durante un mitin en Chihuahua, autoridades priístas quisieron frustrarlo suspendiendo el suministro eléctrico. Sentenció entonces Gómez Morín que "cuando se apagan las luces se encienden las conciencias".

Sucesor de Carlos Septién García al frente de ese periódico partidario, Avilés dirigió también la escuela de periodismo que lleva el nombre de aquel personaje. Lo hizo durante más de veinte años, y su activo papel en la formación de un vasto elenco de reporteros merecería por sí solo el reconocimiento de la sociedad a la que además ha servido en el ejercicio de su propio trabajo periodístico, disperso a lo largo del tiempo en muchos diarios y revistas. El mismo fue director de publicaciones, como el semanario *Mundo mejor*, y *Acento*, mensual de cultura, así como de una de las primeras empresas de su género en México, la Agencia Mexicana de Servicios Informativos.

Improvisado profesor a los catorce años Avilés se formó a sí mismo como maestro y como escritor. Poeta sobre todo, fue parte del grupo de la revista *América*, con Rosario Castellanos, Dolores Castro, Margarita Michelena, Efrén Hernández y Javier Peñalosa. Como muestra de su poesía, ofrezco aquí "Liberación", tomado de *Los claros días*: "A veces una cólera amarilla/ desgaja al hombre de la luz, del viento,/ de sí mismo./ Y lo conduce a soledad tan densa/que todo es gravedad, es hundimiento/ en un letal vacío./ bajamos como piedras/ hacia el húmedo origen de la sombra,/ a soledad tan sola, que parece/ que no se puede ya bajar más hondo./ Y seguimos bajando,/ hacia el último hueco del abismo, hacia la forma última del pozo./ Entonces, en aquella soledad,/ surge una fuente, un lago, un misterioso río./ Aun en sombras, en espesos vahos,/sentimos su corriente, /su lenta onda de frescor, su alivio,/ su brisa de agua intacta, su rumor/ de aire delgado y límpido./ Un reconocimiento, y una suerte/ de amor, tal vez de olvido,/ discurre por las venas,/ nos sube al pecho, a la garganta, al grito".